

## **Noviembre 4**

### **Jesús anuncia la negación de Pedro**

#### **Mt.26.30-35**

30 Después de haber cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.31 Entonces Jesús les dijo: —Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: “Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas”.32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

33 Respondiendo Pedro, le dijo:

—Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesús le dijo:

—De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Pedro le dijo:

—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

#### **Mr.14.26-31**

26 Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos.27 Entonces Jesús les dijo: —Todos os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: “Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas”.28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo:

—Aunque todos se escandalicen, yo no.

30 Y le dijo Jesús:

—De cierto te digo que tú hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Pero él con mayor insistencia decía:

—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

También todos decían lo mismo.

#### **Lc.22.31-34**

31 Dijo también el Señor:

—Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 Él le dijo:

—Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

34 Y él le dijo:

—Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

#### **Jn.13.36-38**

36 Le dijo Simón Pedro:

—Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le respondió:

—A donde voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

37 Le dijo Pedro:

—Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida daré por ti!

38 Jesús le respondió:

—¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

### **Bolsa, alforja y espada**

#### **Lc.22.35-38**

35 Les dijo:

—Cuando os envié sin bolsa, alforja ni calzado, ¿os faltó algo?

Ellos dijeron:

—Nada.

36 Y les dijo:

—Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.<sup>37</sup> Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: “Y fue contado con los inicuos”, porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38 Entonces ellos dijeron:

—Señor, aquí hay dos espadas.

Y él les dijo:

—Basta.

### **Jesús anuncia su muerte**

#### **Mt.16.21-23**

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

#### **Mr.8.31-33**

31 Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del hombre padecer mucho, ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser muerto y resucitar después de tres días.<sup>32</sup> Esto les decía claramente. Entonces Pedro lo tomó aparte y comenzó a reconvenirlo.<sup>33</sup> Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo:

—¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

### **Lc.9.21,22**

21 Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándose lo rigurosamente,<sup>22</sup> y diciendo:  
—Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día.

### **Mt.17.22,23**

22 Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres<sup>23</sup> y lo matarán, pero al tercer día resucitará».  
Ellos se entristecieron mucho.

### **Mr.9.30-32**

30 Saliendo de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiera,<sup>31</sup> pues enseñaba a sus discípulos, y les decía:  
—El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero, después de muerto, resucitará al tercer día.  
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

### **Lc.9.43-45**

43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.  
Estando todos maravillados de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:  
44 —Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras, porque acontecerá que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.  
45 Pero ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendieran; y temían preguntarle sobre esas palabras.

### **Mt.20.17-19**

17 Mientras subía Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte y les dijo por el camino:<sup>18</sup>  
«Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte<sup>19</sup> y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará».

### **Mr.10.32-34**

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante, y ellos, asombrados, lo seguían con miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:  
33 —Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.<sup>34</sup> Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.

### **Lc.18.31-34**

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo:

—Cuando llegemos a Jerusalén se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre,<sup>32</sup> pues será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo insultarán y le escupirán.<sup>33</sup> Y después que lo hayan azotado, lo matarán; pero al tercer día resucitará.

<sup>34</sup> Sin embargo, ellos nada comprendieron de estas cosas, porque esta palabra les era encubierta y no entendían lo que se les decía.

### **Jn.12.27-36**

<sup>27</sup> »Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora.<sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez».<sup>29</sup> Y la multitud que estaba allí y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían:

—Un ángel le ha hablado.

<sup>30</sup> Respondió Jesús y dijo:

—No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.<sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.<sup>32</sup> Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

<sup>33</sup> Esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir.<sup>34</sup> Le respondió la gente:

—Nosotros hemos oído que, según la Ley, el Cristo permanece para siempre ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

<sup>35</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Aún por un poco de tiempo la luz está entre vosotros; andad entretanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va.<sup>36</sup> Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

### **Jesús ora en Getsemaní**

#### **Mt.26.36-46**

<sup>36</sup> Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

—Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

<sup>37</sup> Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.<sup>38</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

<sup>39</sup> Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú».

<sup>40</sup> Volvió luego a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro:

—¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?<sup>41</sup> Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

<sup>42</sup> Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad».

<sup>43</sup> Volvió otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.<sup>44</sup> Y dejándolos, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.<sup>45</sup> Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo:

—¡Dormid ya y descansad! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.<sup>46</sup> ¡Levantaos, vamos! Ved, se acerca el que me entrega.

### **Mr.14.32-42**

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

—Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.<sup>33</sup> Se llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.<sup>34</sup> Y les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que, si fuera posible, pasara de él aquella hora.<sup>36</sup> Y decía: «¡Abba, Padre!, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

37 Vino luego y los halló durmiendo, y dijo a Pedro:

—Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?<sup>38</sup> Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.<sup>40</sup> Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.<sup>41</sup> Vino la tercera vez, y les dijo:

—¡Dormid ya y descansad! ¡Basta, la hora ha llegado! He aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 »¡Levantaos! ¡Vamos! Ya se acerca el que me entrega.

### **Lc.22.39-46**

39 Salió y se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron.<sup>40</sup> Cuando llegó a aquel lugar, les dijo:

—Orad para que no entréis en tentación.

41 Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,<sup>42</sup> diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.<sup>44</sup> Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;<sup>46</sup> y les dijo:

—¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

### **Arresto de Jesús**

#### **Mt.26.47-56**

47 Aún estaba él hablando cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.<sup>48</sup> Y el que lo entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ese es; prendedlo».<sup>49</sup> En seguida se acercó a Jesús y dijo:

—¡Salve, Maestro!

Y lo besó.<sup>50</sup> Jesús le dijo:

—Amigo, ¿a qué vienes?

Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y lo prendieron.<sup>51</sup> Pero uno de los que estaban con Jesús, echando mano de su espada, hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le quitó la oreja.<sup>52</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.<sup>53</sup> ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?<sup>54</sup> ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

<sup>55</sup> En aquella hora dijo Jesús a la gente:

—¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis.<sup>56</sup> Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

### **Mr.14.43-50**

<sup>43</sup> Aún estaba él hablando cuando vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.<sup>44</sup> El que lo entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ese es. Prendedlo y llevadlo con seguridad».<sup>45</sup> Cuando vino, se acercó luego a él y le dijo:

—¡Maestro! ¡Maestro!

Y lo besó.<sup>46</sup> Entonces ellos le echaron mano y lo prendieron.

<sup>47</sup> Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja.<sup>48</sup> Respondiendo Jesús, les dijo:

—¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?<sup>49</sup> Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo y no me prendisteis; pero así es, para que se cumplan las Escrituras.

<sup>50</sup> Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

### **Lc.22.47-53**

<sup>47</sup> Mientras él aún hablaba, se presentó una turba. El que se llamaba Judas, uno de los doce, que iba al frente de ellos, se acercó hasta Jesús para besarle.<sup>48</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

<sup>49</sup> Cuando los que estaban con él se dieron cuenta de lo que había de acontecer, le dijeron:

—Señor, ¿heriremos a espada?

<sup>50</sup> Entonces uno de ellos hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.<sup>51</sup> Entonces, respondiendo Jesús, dijo:

—Basta ya; dejad.

Y tocando su oreja, lo sanó.<sup>52</sup> Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él:

—¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?<sup>53</sup> Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra mí; pero esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas.

### **Jn.18.1-14**

1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos.<sup>2</sup> Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.<sup>3</sup> Judas, pues, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas.<sup>4</sup> Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó:

—¿A quién buscáis?

<sup>5</sup> Le respondieron:

—A Jesús nazareno.

Jesús les dijo:

—Yo soy.

Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba.<sup>6</sup> Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra.<sup>7</sup> Volvió, pues, a preguntarles:

—¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron:

—A Jesús nazareno.

<sup>8</sup> Respondió Jesús:

—Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos.

<sup>9</sup> Esto dijo para que se cumpliera aquello que había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno». <sup>10</sup> Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. <sup>11</sup> Jesús entonces dijo a Pedro:

—Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

<sup>12</sup> Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron <sup>13</sup> y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. <sup>14</sup> Caifás fue quien explicó a los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

### **El joven que huyó**

#### **Mr.14.51,52**

<sup>51</sup> Pero cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo con una sábana. Lo prendieron, <sup>52</sup> pero él, dejando la sábana, huyó desnudo.